

Bicentenario de la muerte de Luis de la Encina, arcediano de Canarias y obispo de Arequipa

Julio Sánchez

El pasado 19 de enero se cumplieron 200 años de la muerte de Luis de la Encina y Perla, una de las grandes personalidades de la Iglesia y de la sociedad canaria del siglo XVIII y principio del XIX. El cabildo catedral, en la Misa Capitular de dicho día, tuvo presente su memoria y rezó un responso por el que fue un prebendado eminente y, luego, un obispo ejemplar. Además, se mostró a los asistentes su corazón, que como reliquia, se conserva en la catedral. En la nave de la Epístola de Santa Ana podemos todavía contemplar su retrato con una semblanza de su vida, escrita en castellano y en inglés, que dice así:

“Don Luis Gonzaga de la Encina y Perla, nació en Las Palmas de Gran Canaria, en la plaza de Santa Ana, el día 24 de abril de 1754 y fue bautizado el día 28 del mismo mes. Hijo de don Simón de la Encina, natural de Arciniega en Álava, y de doña Agustina Díaz y Perla, natural de Las Palmas.

Comenzó sus estudios en el cercano colegio establecido por los padres jesuitas en la calle hoy denominada Dr. Chil. Pronto destacó por su talento, aplicación en el estudio y laboriosidad, de tal forma que con solo 18 años opositó a la cátedra de Humanidades, logrando que se le adjudicara. Poco después recibió las Órdenes Sagradas.

El entonces obispo de Canarias, don Juan Bautista Cervera, lo llevó con él al ser trasladado a Cádiz y fue una de las figuras más importantes en la reforma del Seminario de aquella ciudad. En Osuna obtuvo los grados de bachiller, licenciado y doctor en Teología con las máximas calificaciones. En 1780 fue nombrado racionero de la catedral de Canarias. Pronto ascendió a la canongía magistral y luego a las dignidades de maestrescuela y arcediano de Canarias. También fue designado, por su muchos méritos, rector del Seminario Conciliar y miembro de la Real Sociedad Económica de Amigos del País de Gran Canaria.

Por los referidos méritos y a propuesta de su compañero el entonces obispo de Canarias don Manuel Verdugo Albiturria, fue nombrado obispo de Arequipa, en el Virreinato del Perú, en 28 de septiembre de 1804. Fue solemnemente consagrado en la catedral de Santa Ana por el obispo que le había propuesto, en medio del regocijo del pueblo y de sus compañeros, que siempre le tuvieron gran aprecio.

El bloqueo que sufrían las Islas Canarias debido a la guerra de España e Inglaterra, impidió que se dirigiera pronto a su sede de Arequipa, y esto solo fue posible con el comienzo de la guerra de la Independencia y la paz pactada con Inglaterra. El 14 de octubre de 1808 se embarcó en el muelle de San Telmo con destino a Cádiz, a donde llegó el 7 de noviembre. Para realizar gestiones propias de su cargo se dirigió a Madrid, a donde llegó el día 29 de dicho mes. Debido a las desastrosas circunstancias de la guerra con Francia tuvo que salir inmediatamente para Andalucía con la intención de embarcar a su destino. En efecto, el 16 de octubre de 1809 partió para América en el navío de guerra llamado “San Pedro de Alcántara”, llegando a Lima el 7 de marzo de 1810, cuatro meses después de haber abandonado las costas españolas.

Entró en su diócesis de Arequipa en medio de la alegría y benevolencia del pueblo. Sin embargo, la diócesis pasaba por difíciles circunstancias debido al movimiento que pretendía la independencia de la corona española, promovido principalmente por grupos de la burguesía. Don Luis de la Encian supo guardar el debido equilibrio y su acción pastoral se vio enriquecida con la elocuencia de su palabra y el ejemplo de su vida, en la que sobresalieron las virtudes de laboriosidad apostólica, fidelidad y, sobre todo, de caridad con los pobres, que no conocía límites.

Su estancia en la diócesis fue breve, pues apenas pasó de los seis años, ya que murió el 19 de enero de 1816. En su testamento dejó su cuerpo a la diócesis, donde está enterrado, pero el amor a su tierra natal quedó plasmado en una de sus disposiciones, por la que manda que su corazón sea llevado a Gran Canaria, donde efectivamente se guarda incorrupto, como preciada reliquia, en la catedral de Canarias.

La Real Sociedad Económica de Amigos del País prepara un homenaje a su distinguido socio, que se celebrará en la última semana de abril.